

Albert Camus: ¿un exponente de la acción política noviolenta?

ANDRÉS FELIPE AGUDELO-GONZÁLEZ*

FREDDY CANTE**

Artículo recibido: 21 de julio de 2012

Artículo aprobado: 27 de septiembre de 2012

Para citar este artículo: Agudelo, A. y Cante, F. (2012). Albert Camus: ¿un exponente de la acción política noviolenta? *Desafíos*, 24 (2), pp. 69-104.

Resumen

En este artículo de reflexión se defiende la hipótesis de que Albert Camus fue un intelectual comprometido, cuyas principales posturas públicas (en sus escritos y acciones) pueden ser interpretadas como nítidas expresiones de los principios y de los métodos de la acción política noviolenta. Primero se exponen los conceptos de democracia y acción política noviolenta; luego se ilustran los principios de la noviolencia y se identifican algunos en la vida y obra de Camus; posteriormente, se explican los métodos de la noviolencia y, en especial, los que implementó este escritor. Al final hay breves conclusiones.

Palabras clave: *Albert Camus, literatura comprometida, principios y métodos de acción política noviolenta*

* Profesor de la Universidad del Rosario de las siguientes asignaturas: Cátedra rosarista: aproximación a la construcción de la ciudadanía en Colombia, Formación del mundo contemporáneo y Estilos Argumentativos II. Correo electrónico: andresagudelo00@gmail.com

** Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico:documentosong@gmail.com

Albert Camus: An exponent of nonviolent political action?

Abstract

The focus of this reflection paper is primarily on the defense of the following hypothesis: Albert Camus was a committed intellectual whose public positions (in his work as author and his actions) could be understood as a clear expression of principles and methods of nonviolent political action. This reflection paper is divided into three parts: the first introduces concepts of democracy and nonviolent action, while the second exposes principles of nonviolence and identifies them in Albert Camus literary production, and the third explains ways of nonviolence, especially those methods the author implemented. At the end, some brief conclusions.

Keywords: *Albert Camus, committed literature, principles and methods of nonviolent action*

Albert Camus: ¿um expoente da ação política não violenta?

Resumo

Neste artigo de reflexão se defende a hipótese de que Albert Camus foi um intelectual comprometido, cujas principais posturas (em seus escritos e ações) podem ser interpretadas como nítidas expressões dos princípios e dos métodos da ação política não violenta. Primeiro, expõem-se os conceitos de democracia e ação política não violenta; depois, ilustram-se os princípios da não violência, e identificam-se alguns na vida e obra de Camus; posteriormente explicam-se os métodos da não violência e, especialmente, os implementados por este escritor. Ao final apresentam-se algumas conclusões.

Palavras chave: *Albert Camus, literatura comprometida, princípios e métodos de ação política não violenta*

Introducción

Albert Camus, con sus escritos filosóficos y políticos, y con sus acciones, puede ser entendido como un gran ejemplo de lo que conceptualmente corresponde a principios y métodos de acción política noviolenta, desde la perspectiva de La Boétie (2008), Muller (2005) y G. Sharp (1973). Mostraremos que fue un escritor comprometido que asumió posturas y acciones políticas noviolentas ante situaciones de guerra e injusticia. También expondremos fragmentos relevantes de su obra que expresan posiciones de resistencia.

En términos generales, se asume que Camus ejerció un poder integrativo (en la perspectiva del economista Boulding, 1976, 1993, 1999), en cuanto generador de ideales, creador de expectativas y líder intelectual que ha ejercido gran influencia en la sociedad. Sugerimos que el accionar del mencionado escritor puede ser entendido desde un enfoque ideacional, que parte de la premisa de que “... las ideas ejercen un impacto real, mensurable, para transformar, aun radicalmente, las instituciones y las relaciones entre actores políticos y, en general, para orientar en una dirección específica la realidad política” (Losada y Casas, 2008, p. 132).

Nuestra premisa fundamental es que Camus no fue un activista de la noviolencia ni un pacifista ni un promotor de la violencia. Fue un escritor comprometido, ideológicamente de izquierda y que sostuvo posturas políticas que, efectivamente, pueden interpretarse como acciones políticas noviolentas, gracias a los principios y métodos que utilizó para defenderlas.

Democracia y acción política noviolenta

En ocasiones, incluso en las democracias más desarrolladas, los encargados de las instituciones gubernamentales toman decisiones que generan costes, riesgos, problemas e injusticias para la mayor parte de la ciudadanía. No obstante, el poder político y las decisiones políticas hacen parte de escogencias interdependientes y, por tanto, para hacerse efectivos requieren el consentimiento ciudadano.

Aun las democracias son regímenes políticos falibles e imperfectos, y deberían estar abiertas al control de la ciudadanía, debido a que: a) la irresponsabilidad en la administración de un gobierno, sea por ineptitud, o por corrupción, puede acarrear consecuencias pérfidas para la población; b) la legitimidad que brindan las urnas se desvanece cuando la vida de los ciudadanos corre peligro a causa de decisiones gubernamentales, y cuando los gobernantes se rehúsan a rendir cuentas, y buscan debilitar los controles democráticos como en el caso del ultrapresidencialismo y las democracias delegativas; c) la participación ciudadana en el ejercicio democrático no implica la supeditación a un poder mayoritario o el acatamiento silencioso de todos los dictámenes gubernamentales.

De acuerdo con La Boetie (2008), el problema fundamental de la política es la obediencia, existe servidumbre voluntaria cuando la ciudadanía —aun en contravía de sus derechos e intereses— obedece ciega e irreflexivamente al poder de los gobernantes y, por esa vía, se torna en cómplice de su propia destrucción. En la democracia representativa (forma de gobierno dominante en el Occidente del siglo *xxi*), existen mecanismos de participación amparados en derechos civiles (libertad de expresión) y políticos (ocupar cargos públicos) que invitan a la intervención activa por parte de los ciudadanos. La factura social y política por la toma de decisiones gubernamentales erróneas también cobija a los gobernados, no al mismo nivel de los dirigentes, pero no elimina una parte de responsabilidad. Es fundamental superar la idea de un ciudadano como un agente social meramente receptor y/o víctima.

Popper (1971) hizo énfasis en que la democracia no debe ser entendida como votación (escogencia de los mejores gobernantes), sino más bien como control social no violento para, incluso, derrocar a las autoridades más ineptas y corruptas.

La acción política no violenta cubre variadas acciones de control ciudadano y de franco rechazo a las actuaciones de los mandatarios. Cuando se agotan los conductos regulares y los recursos legales, aun en las democracias, existen expresiones de insumisión no violenta que,

pese a ser ilegales, mantienen alguna fidelidad con la Constitución de un país, como la objeción de conciencia y la desobediencia civil; y otras que, aun dentro del campo de la no violencia, son más radicales, como la disidencia y la resistencia (ocurren cuando se propende por un cambio en el contrato social, o cuando existe rebelión contra un actor ilegal y violento interno o foráneo).

Casi siempre la ciudadanía es demasiado pasiva, aun frente a los más crasos y crueles excesos de los gobernantes. Las expresiones de indignación e inconformidad, y de cambio social de origen popular, son tan raras y poco frecuentes como los terremotos en escenarios de calma y estabilidad continua. De no ser por algunos intelectuales sensibles y comprometidos, posiblemente serían mayores la pasividad y el conformismo de los ciudadanos. Seres carismáticos y hacedores de sueños y expectativas factibles en torno a un mejor futuro, como Jesucristo, Gandhi, Mandela, y M. L. King, han sido generadores de cambios sociales no violentos, debido a que: i) con su mensaje han develado situaciones de injusticia y agravio y, por tanto, han sido generadores de cultura política y de liberación cognitiva; ii) con su creación intelectual de sueños, expectativas y pautas de cambio social, han logrado que las personas bajo su influencia dejen de aceptar un orden social injusto y cuestionable, y que busquen alguna alternativa factible; iii) con la mencionada influencia simbólica, y con la pedagogía del ejemplo, han logrado que sus seguidores busquen cambios sociales mediante acciones no violentas, aunque algunas veces desborden los límites de la legalidad y de los valores aceptados.

Una característica que subrayar de la acción no violenta es la fuerza que toman las actividades y símbolos, los conocimientos y los sentimientos como formas de hacer luchas políticas. A manera de contraposición a las acciones basadas en el terror, los influyentes intelectuales no violentos acuden a múltiples posibilidades de acción individual y colectiva en los campos político, económico y social.

En lo que sigue mostraremos que Camus utilizó la no violencia como estrategia y, en parte, como filosofía. La distinción radica en que la “... la no-violencia como filosofía, que constituye la búsqueda de un

sentido a la existencia y a la historia y la no-violencia como estrategia, que es la búsqueda de la eficacia en la acción” (Muller, 2005, p. 176). Camus compartió algunos idearios de la filosofía (rechazo a la guerra, el conflicto como algo necesario para superar los inconvenientes, la búsqueda de alternativas no violentas para las confrontaciones bélicas), sus pronunciamientos, escritos y acciones, que lo vincularon con diversas causas políticas en Francia y allende del país galo, lo acercan más al uso de la estrategia no violenta.

Principios de no violencia y desobediencia en Camus

La participación en dos guerras mundiales más los conflictos coloniales en Argelia, Indochina y Madagascar resumen una primera mitad de siglo beligerante y difícil para Francia. Las consecuencias políticas fueron desastrosas: la caída de la III República, un gobierno colaboracionista y la pérdida de legitimidad de los partidos políticos. En términos económicos, el país quedó devastado, su recuperación fue lenta y dependió de las economías extranjeras. En términos humanos, se presentó una reducción poblacional considerable (Maurois, 1973); el país estaba obligado a reconstruir una sociedad dividida y marcada por la desaparición de miles de ciudadanos. A esto se suma la absurdidad y paradoja de un mundo supuestamente civilizado, cuyas creaciones tecnológicas de guerra amenazaron la existencia de la vida en todo el planeta. A grandes rasgos, ese es el contexto histórico de Camus.

Camus nació en 1913 y provenía de una familia de colonos europeos. En la turbulenta década de los cuarenta emergió en el panorama francés este escritor proveniente de Argelia que se convertiría en un referente esencial en temas políticos y literarios a nivel mundial. Este intelectual polarizó junto con otros personajes públicos el ambiente político¹ en Francia. Durante la Segunda Guerra Mundial participó en la Resistencia a través de medios escritos y en adelante se destacó como un símbolo político y cultural para sus conciudadanos.

¹ Dentro de las organizaciones políticas de derecha se destacaron personajes como Louis-Ferdinand Céline, Pierre Drieu De la Rochelle, Robert Brasillach, François Mauriac. En la izquierda pueden señalarse a Pablo Picasso, Louis Aragon, León Blum, Louis Lecoïn, Maurice Joyeux, André Gidé, Jean Paul Sartre, André Malroux.

Su obra artística sería reconocida con el Premio Nobel de Literatura en 1957.

Camus se caracterizó por mantener un compromiso político que se encuadra dentro de la izquierda. Sin embargo, sus posturas independientes en temas políticos le granjearon conflictos con comunistas, radicales y socialistas; lo que dificulta su clasificación dentro de una ideología particular dentro de la izquierda.² En todo caso, su pensamiento político distó del común por sus posturas basadas en principios (compatibles, a nuestro juicio, con los de la acción noviolenta) que invitaban a la toma de posiciones divergentes que, en varias ocasiones, chocaron contra las ortodoxias de la izquierda y de la derecha. Incluso, en su accionar político se puede evidenciar la práctica y la invitación para ejercer acciones políticas basadas en la noviolencia.

En su clásico ensayo *El mito de Sísifo* (1942/2010), pese a develar crudamente la absurdidad de la existencia, se empeña en defender la vida y la esperanza en el ser humano, con reflexiones como estas: i) la pregunta fundamental de la filosofía ha de ser la de si vale la pena vivir, esto es, si la vida tiene algún sentido; ii) quienes encuentran que la vida carece de sentido y es absurda, han descubierto que las metas terrenales (convenciones, ascensos, negocios, etc.) son las de autómatas que viven y gozan en un mundo de rutinas y obsesión por inocuos triunfos ... que ingenuamente se creen libres; iii) el suicidio es la salida apresurada de quienes descubrieron el absurdo; el suicidio puede también ser una forma de protesta y sacrificio noviolento;³ iv) quienes optan por vivir, aunque sepan del absurdo (como Sísifo que

² Así las cosas, no es errado ubicar el pensamiento político de Camus dentro de una corriente libertaria de izquierda. Su cercanía con colectivos anarquistas, las referencias concretas sobre el pensamiento ácrata que realizó en sus textos (*Los posesos* y *El hombre rebelde*) y sus desavenencias con los comunistas, permiten pensar una cercanía del escritor francés con esa corriente de pensamiento político. Uno de sus biógrafos anota lo siguiente: "Camus descubría que, casi siempre, sus aliados naturales eran hombres y mujeres de la izquierda no estalinista: anarquistas, sindicalistas revolucionarios, objetores de conciencia (Lottman, 1994, pp. 520-521).

³ Debemos a una conversación con el ex alcalde de Bogotá Antanas Mockus el constatar que los homicidas disponen de vidas ajenas y achacan a otros sus fracasos, en tanto que los suicidas disponen sólo de la propia vida y experimentan grandes sentimientos de culpa y vergüenza.

es consciente de su absurda condena), crean esperanzas y expectativas para, al menos, llevar la carga de la vida con dignidad.

Camus no predicó la no violencia, aunque la ejerció a través de sus principios de acción política. En 1946 publicó una serie de artículos en el *Combat* que aglutinaría con el título de “Ni víctimas ni verdugos”. En ellos criticó abiertamente el terror, la guerra, el homicidio legítimo por parte del Estado y las ideologías radicales. Propuso la búsqueda de la paz como una alternativa real para evitar una nueva confrontación mundial. Los textos fueron reprochados por el periodista D’Astier, quien le acusaba de representar la no violencia, inculpación que Camus rebatió así:

No es refutarme, en efecto, refutar la no violencia. Jamás la defendí, y sólo se me atribuye esa actitud para facilitar la polémica, no pienso que haya que responder a los golpes con una bendición [...] No predico tampoco la no violencia, pues desdichadamente sé que es imposible, ni, como dicen los farsantes la santidad: me conozco demasiado bien para creer en la virtud pura. Pero en un mundo donde nos dedicamos a justificar el terror con argumentos contrarios, pienso que hay que aportar una limitación a la violencia, arrinconarla en ciertos sectores cuando es inevitable, amortiguar sus terroríficos efectos imponiéndole llegar hasta el extremo de su furia. (Camus, 2002, pp. 107-108)

Aunque en los cuarenta, las actividades políticas de Gandhi eran reconocidas, no habían llegado a su culmen. Una década después, Camus haría referencia al líder indio en medio de la cruenta guerra de liberación argelina, para insistir en su posición ante el conflicto colonial, que invitaba a no hacer daño a los civiles y a establecer un diálogo entre las partes:

Después de todo Gandhi demostró que se podía luchar por su pueblo y vencer sin dejar de ser una persona decente un solo día. Sea cual sea la causa que se defiende, siempre quedara deshonrada por la matanza indiscriminada de una multitud inocente donde el asesino sabe con antelación que va alcanzar a la mujer y al niño. (Camus, 2006, pp. 14-15)

El rechazo constante a los métodos de la violencia y las invitaciones a la resistencia política no hacían de Camus un activista profuso de la

noviolencia, pero al menos registraron su cercanía con esta forma de hacer política. Fue un comprometido con principios de la noviolencia, si es que se comparten afirmaciones de una autoridad mundial en el tema:

... un compromiso con los conflictos del mundo por la justicia y la libertad. Hacer prueba de benevolencia con respecto a quienes sufren una situación de injusticia, consiste en manifestarles la solidaridad, es estar prestos a actuar en su favor y, cuando la oportunidad lo amerite, realizar con ellos una lucha para que obtengan reconocimiento de sus derechos. (Muller, 2005, p. 176)

La responsabilidad ciudadana que ejerció Camus durante su vida pública empezó con su expulsión del Partido Comunista por la flexibilidad en las posturas con respecto a los árabes en Argelia. Continuó durante la Segunda Guerra Mundial con su participación en la Resistencia. Se mantuvo constante en denuncias públicas contra el autoritarismo de los Estados, la radicalidad de los ideólogos (comunistas y de derecha). Camus promovió la solidaridad con las manifestaciones de estudiantes, obreros y objetores de conciencia. Tomó un papel activo y polémico durante la guerra colonial en Argelia, puesto que se mantuvo al margen de las dos posiciones imperantes y prefirió la búsqueda de alternativas políticas.

La paz fue un tema que trató en distintas ocasiones. Por ejemplo, promulgó la necesidad de la misma entre los países después de la Segunda Guerra Mundial para contrarrestar las posibilidades de otra confrontación global. Tomó la misma bandera durante la confrontación entre el Estado francés y los rebeldes argelinos. No obstante, nunca se definió como un pacifista, incluso criticó a los pacifistas militantes:

Los hombres de los que he hablado, al mismo tiempo que trabajan por la paz, deberían conseguir que se aprobase internacionalmente, un código que precisara estas limitaciones a la violencia: supresión de la pena de muerte, denuncia de las condenas cuya duración no es precisa, de la retroactividad de las leyes, y del sistema concentracionario. (Camus, 2002, p. 133)

Con respecto al uso de la violencia política el escritor sostuvo una posición realista que la rechazaba por principio, aunque la toleraba en

casos de extrema opresión sin hacer apología de ella. Camus desdeñaba la violencia por definición, regla de pensamiento que modificó por la invasión de los nazis a Francia, lo que explica su participación en la Resistencia, pero también su abstención de ejercer la violencia. Camus extendió el rechazo al uso de la violencia como método por los Estados totalitarios y los grupos insurgentes. En el prólogo de sus escritos sobre Argelia afirmó:

Cuando la violencia responde a la violencia en un delirio que se exaspera y se convierte en imposible el simple lenguaje de la razón, el papel de los intelectuales no puede ser, tal como leemos todos los días, el de excusar desde la lejanía una de las violencias y condenar la otra. (Camus, 2006, pp. 15-16)

Cabe señalar que la posición del escritor con respecto al uso de la violencia varió durante la Segunda Guerra Mundial. Su participación en la Resistencia francesa (a través de periódicos) lo introdujo en la crudeza de la confrontación. En varios de sus textos hace referencia al uso de la violencia, por ejemplo en un artículo publicado por el *Combat* en 1944: “No sentimos ninguna afición perversa por ese mundo de violencia y alborotos donde lo mejor de nosotros mismos se agota en una lucha desesperada. Mas como la partida esta entablada, creemos que hay que llevarla a término” (Camus, 2002, p. 36). Sin embargo, después de la guerra y frente a los excesos de los Estados, la utilización de la pena capital como castigo político, el terrorismo de los nacionalistas argelinos y la cerrazón ideológica de otros intelectuales, Camus atacó el uso de la violencia. En medio de una polémica con el periodista Emmanuel D’Astier, escribió el siguiente texto en *Caliban*:

Creo que la violencia es inevitable, los años de ocupación así me lo enseñaron. Para decirlo de una vez, hubo en esa época terribles violencias que no me plantearon el menor problema. Con que yo no diría en absoluto que es preciso eliminar toda violencia, lo cual, en efecto, sería deseable pero utópico. Digo solamente que hay que rechazar toda legitimación de la violencia, venga esa legitimación de una razón de Estado absoluta o de una filosofía totalitaria. La violencia es a la vez inevitable e injustificable. (Camus, 2002, pp. 107-108)

El compromiso de Camus con distintas causas y personas fue diáfano y constante: la defensa de los árabes en Argelia, la resistencia a la

ocupación nazi en Francia, la solidaridad con obreros húngaros, el rechazo a la pena de muerte como castigo, entre otros, son algunos ejemplos que pueden ser interpretados como acciones políticas no-violentas, alejadas de las ideologías políticas imperantes. La intensidad y el riesgo de su compromiso permiten juzgarlo como una especie de “cooperador incondicional”, siempre dispuesto a colaborar en una acción colectiva (una reforma, una protesta, una revolución) sin negociar y sin ceder.

Camus mostró el poder de la argumentación y de la persuasión como formas de hacer política noviolenta, opuestas a la lógica del terror y de la injusticia. De su discurso “El testigo de la libertad” se destaca: 1) no hay vida sin diálogo, lo que equivale a persuadir, no a insultar o intimidar; 2) los dominadores de izquierda a derecha buscan desaparecer a sus contrarios (acallarlos o matarlos); persiguen la unidad, en lugar de la armonía de contrarios; 3) donde hay injusticia se justifica el desorden social, el antídoto es gobernar con justicia; 4) el engaño, la violencia y el sacrificio ciego han fracasado como formas de hacer política; por consiguiente, queda la obstinación con la dignidad humana y la prudente lealtad; 5) después de la bomba atómica debemos optar por usar la ciencia sin generar destrucción u optar por el suicidio colectivo.

Camus usó los medios de comunicación, concretamente las editoriales de los periódicos franceses (también en piezas teatrales y ensayos filosóficos). Por ejemplo, se opuso con vehemencia a la aplicación de la pena de muerte, calificándola como una venganza:

El talión es de la categoría de la naturaleza y del instinto, no de la categoría de la ley. La ley, por definición, no puede obedecer a las mismas reglas de la naturaleza. Si el crimen está en la naturaleza del hombre, la ley no está hecha para imitar o reproducir esa naturaleza. Está hecha para corregirla. (Camus, 2011, p. 126)

Aunque en ocasiones se le acusó de “tibieza política”, la radicalidad de sus planteamientos y la franqueza de su lenguaje le crearon varias disputas que recibieron una atención mediática durante una época marcada por la coherencia y la rigidez ideológica.

Uso de métodos y estrategias noviolentas por parte de Camus

Han existido, desde tiempos premodernos, algunas expresiones espontáneas y de bajo perfil de insumisión, las cuales han sido implementadas por los sectores más débiles y marginados de la sociedad. Scott denomina al fenómeno infrapolítica y propone asumir

los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven [...] para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato o tras explicaciones inocentes de su conducta. (Scott, 2000, pp. 21-22)

También ha existido otra forma más franca y política de promover la insumisión, la cual se denomina acción política noviolenta. Sharp (2005) sistematizó cerca de dos centenares de métodos de acción política noviolenta, y los agregó en tres subconjuntos: a) protesta simbólica; b) no cooperación (afectiva, social, económica y política); c) intervención activa, que se subdivide en “coerción noviolenta”, y en noviolencia creativa (comercio justo, banca sin usura, relaciones humanas limpias sinceras, etc.). En Camus se pueden identificar acciones políticas que se enmarcan dentro de la mencionada conceptualización y clasificación de Sharp. En este punto hay que hacer énfasis en que Sharp apenas ha registrado e interpretado la historia de pueblos y personajes que, quizás sin saberlo o expresarlo, estaban haciendo acciones noviolentas.

En el caso de Camus se destaca su actividad clandestina, pero también sus acciones abiertas dentro de la sociedad francesa que pueden ser interpretadas como acciones noviolentas. La diversificación de la acción política resulta fundamental para la renovación los métodos violentos que caracterizan a las transformaciones sociales y a las tomas de poder en Occidente. La literatura y el pensamiento político condensado en editoriales presentan una ventaja por el acceso que los ciudadanos pueden tener a ellos. A lo anterior se añade un mensaje claro en el contenido de los textos: Camus rechaza y condena la violencia política.

Refiriéndose a los métodos de protesta y persuasión noviolentas⁴ Sharp (1998) anota tres objetivos primarios de estos, a saber: mostrar que un grupo está en oposición a algo, que las formas de protesta pueden servir para un objetivo particular y que demuestran un rechazo de tipo moral a una situación social o política determinada. También aclara que pueden estar dirigidos, en primer lugar, al oponente con el fin de buscar algún tipo de cambio en el accionar ajeno. En segundo lugar, a un público más amplio con el objetivo de comunicar y convencer. Finalmente, los métodos de protesta y persuasión pueden enfocarse en un grupo que se considere vulnerable o atacado y cuyo apoyo es fundamental para acciones futuras. Este tipo de métodos expresan posiciones concretas con respecto a determinados temas en contextos particulares. También pueden establecer lazos con métodos de no cooperación y, en casos concretos de represión, ir de la mano con la desobediencia civil. Enseguida exponemos alguna evidencia de las acciones de Camus, las cuales pueden ser interpretadas como modalidades o métodos de hacer acción política noviolenta.

Discursos públicos

Para Sharp (1998) los discursos públicos pueden convertirse en destacados actos de protesta noviolenta, ya sean espontáneos, formales o religiosos (un sermón en una ceremonia). En el caso de Camus, era evidente que su estela de escritor exitoso y el compromiso político, le exigían aparecer de manera constante en escenarios públicos. Esta situación le incomodó profundamente, pero no le impidió pronunciarse con dureza contra sus colegas en el marco de unas conferencias en Italia:

... debemos saber que no podemos escapar a la miseria común y que nuestra única justificación consiste en expresar lo que los otros no pueden expresar. [...] Reivindicaba la libertad del artista:

⁴ Dentro de los métodos de protesta y persuasión noviolenta hay diez subdivisiones. Aquí se excluirán las siguientes: representaciones en grupo, procesiones, actos públicos simbólicos y presión sobre los individuos. Lo anterior se explica porque las expresiones mencionadas no se amoldan con las acciones y postulados políticos de Camus. Para mantener y respetar la clasificación que Sharp realizó, en adelante se dejará claro a cuál de los demás métodos se está haciendo referencia. Se hará énfasis en los métodos que Sharp denomina: declaraciones formales, comunicaciones con un público más amplio, drama y música, tributo a los muertos, asambleas públicas y separación y renuncia.

el arte es enemigo de cualquier opresión, los artistas e intelectuales son las primeras víctimas de las tiranías modernas, de izquierdas y de derechas. (Lottman, 1994, p. 575)

Otro ejemplo claro se presentó cuando expuso sus ideas sobre la toma de posiciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos que caracterizó la política mundial durante la segunda mitad del siglo xx: “... en su discurso Saint-Étienne, denunció las amenazas que pesaban sobre la libertad en las sociedades occidentales al igual que en las del Este, defendió la libertad como único bien, como única herencia de las grandes conquistas revolucionarias de dos siglos” (Lottman, 1994, p. 551).

En un pronunciamiento realizado en 1956 durante una reunión política con líderes de distintos sectores de la sociedad argelina, Camus aprovechó para lanzar una propuesta de tregua civil con dos objetivos principales: por un lado, proteger la población civil inocente (árabe y francesa) y, por otro lado, abrir un posible espacio para la negociación entre el gobierno de Francia y los insurgentes del FLN:

¿De qué se trata? De conseguir que el movimiento árabe y las autoridades francesas, sin tener que entrar en contacto, ni comprometerse a nada más, declaren simultáneamente que durante todo el transcurso de las revueltas, la población civil será respetada y protegida en todos los casos. ¿Por qué esta medida? La primera razón, sobre la que no insistiré mucho, es, ya lo he dicho, de simple humanidad. (Camus, 2006, p. 159)

Cartas de oposición o de apoyo

Ante las múltiples posibilidades y formas que toman las cartas como método de resistencia no violenta, Sharp (1998) afirma que deben ser dirigidas a una persona o grupo con las intenciones o posiciones políticas de otras. También señala que dichas expresiones pueden volverse abiertas y que su impacto está sujeto a la situación política en la que se desarrollen. Además, subraya que las cartas se clasifican como método de no violencia por el estatus de su firmante.

La utilización de misivas por parte del escritor como un método de acción no violenta se puede evidenciar en dos planos: el privado y el

público. Además, esta práctica trascendió las circunstancias políticas nacionales, convirtiéndose en un recurso asiduo por parte de Camus para solicitar la liberación de presos políticos, el apoyo a huelguistas, la condonación de la pena de muerte de algún activista, el retorno de los exiliados, la denuncia de situaciones de extrema miseria, la solidaridad con las víctimas del totalitarismo, el llamamiento a la responsabilidad entre escritores, entre otras.

El estallido de la guerra de liberación en Argelia afectó emocionalmente al escritor, lo ubicó en una zona incómoda dentro del debate público por la presión de distintos sectores sociales (escritores, guerrilleros, pacifistas). Sin embargo, Camus siguió intercediendo en temas concretos como la liberación de presos políticos. Gracias a su prestigio pudo comunicarse con los presidentes René Coty y Charles De Gaulle para solicitar indultos: “Los dossiers de Camus contenían numerosos intercambios de correspondencia con el gobierno francés, antes y después de la llegada al poder del general De Gaulle, solicitando clemencia para individuos o grupos musulmanes” (Lottman, 1994, p. 328).

En el ámbito internacional su solidaridad y preocupación por la situación política en Grecia, por ejemplo, lo llevó escribir una carta al primer ministro en la que “... le aseguraba que su intervención no conllevaría publicidad alguna: le pedía que se aplicara un trato justo al comunista Manolis Glezos, que había sido un héroe en la Resistencia durante la guerra” (Lottman, 1994, p. 520). De igual manera, Camus se manifestó cuando la escritora argentina Victoria Ocampo fue detenida. Reunió un grupo de intelectuales para que “... firmaran una carta de protesta dirigida al embajador de Argentina en París, subrayando la importancia de la contribución de Victoria Ocampo a la literatura a través de la revista *Sur*” (Lottman, 1994, p. 556).

Declaraciones públicas firmadas

Según Sharp (1998) este tipo de declaraciones están dirigidas al mismo tiempo a los oponentes y un público en general. También señala que los firmantes pueden pertenecer a una organización o tener algún tipo de ocupación o profesión. En el caso del escritor francés

pueden identificarse varias declaraciones públicas; por ejemplo, en 1948 junto con René Char “Redactaron una carta para *Combat* protestando contra las penas de muerte pronunciadas por un tribunal militar francés en Argelia contra soldados musulmanes [...] Camus fue recorriendo despachos ministeriales para interesarse por la suerte de estos soldados” (Lottman, 1994, p. 495).

En una situación paradójica, Camus firmaría a principios de la década de los cincuenta, una declaración a favor del retorno del polémico escritor de derecha Louis Ferdinand Céline a Francia. Años después seguiría mostrándose solidario, a través de pronunciamientos públicos en reuniones y conferencias, con los estudiantes y obreros húngaros que se levantaron contra el gobierno comunista y con los exiliados españoles de la dictadura franquista.

Declaraciones de acusación e intención

La influencia de cierto tipo de declaraciones que produzcan un cambio en una situación y generen variación en la lealtad y el comportamiento de la gente son características de las declaraciones de acusación o intención (Sharp, 1998). En este punto cabría destacar la participación activa de Camus con respecto a los objetores de conciencia que se opusieron a participar en los conflictos coloniales del país galo:

... reclamaba la liberación de los que se encontraban encarcelados por haberse negado a cumplir el servicio militar y que habían pasado encerrados un periodo de tiempo igual al de sus obligaciones militares. Camus intervino también en el proyecto de ley que el Comité sometió al gobierno. (Lottman, 1994, p. 663)

Peticiones de grupo o masivas

Para Sharp (1998) este tipo de declaraciones reúnen a un grupo determinado de personas para representar alguna organización o institución. Es fundamental que las peticiones de grupo, apunta Sharp, pretendan la reparación de una injusticia particular.⁵ A los casos ya mencionados es posible añadir otros; por ejemplo, Camus aceptó firmar una

⁵ En un paréntesis Sharp afirma: “Petitions from individuals normally do not fall within ‘nonviolent protest and persuasion,’ since they are usually simply personal efforts to persuade. Exceptions may occur, however” (Sharp, 1998, p. 123).

petición para que el escritor de extrema derecha (antijudío y pronazi) Robert Brasillach no fuera ejecutado. Años después se mostraría más radical rechazando una invitación a colaborar en actividades culturales de la Unesco, a manera de protesta por la aceptación de España dentro del organismo. De hecho, en 1956:

Camus invitaba a todos los que habían sido citados en este llamamiento a firmar una petición para obligar a la asamblea general de las Naciones Unidas a preocuparse por el genocidio del que Hungría estaba siendo víctima. Y si la ONU se negaba a ello, los firmantes se comprometían no sólo a boicotear las Naciones Unidas y sus organizaciones culturales, sino también a denunciar su cobardía en cualquier ocasión. (Lottman, 1994, p. 619)

Volantes, folletos y libros

Sharp (1998), por un lado, apunta que la publicación y distribución de este tipo de material escrito toma relevancia cuando su objetivo es sostener una postura divergente a la del régimen, ya sea promulgando una crítica o apoyando a un grupo que pueda considerarse oprimido. Afirma también que estas prácticas son las más comunes por parte de colectivos que pueden estar sujetos a la censura oficial. Por otro lado, retoma la importancia de los libros como métodos para la expresión de opiniones en situaciones de conflicto y como generadores de acciones y cambios en un contexto determinado. Señala que no importa si el libro fue publicado bajo un régimen de censura o no, aunque la situación puede variar en el último caso, lo que implica la producción y distribución clandestina o parcial del texto.

Sin duda, buena parte de la producción escrita de Camus puede clasificarse dentro de este método de acción política noviolenta. Entre los libros publicados hay dos textos que son relevantes: *Cartas a un amigo alemán* y *Reflexiones sobre la guillotina*. El primero es una recopilación de “cartas” escritas durante la invasión nazi al territorio francés⁶ y el segundo nació de una iniciativa conjunta con el escritor Arthur Koestler para oponerse a la pena de muerte.

⁶ Las cartas aparecieron en publicaciones como la *Revue Libre*, *Cahiers de Libération* y *Libertés* entre 1943 y 1945.

Durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, Camus se vinculó al movimiento *Combat* que pertenecía a la Resistencia francesa. En este punto es conveniente realizar algunas aclaraciones que serán pertinentes para el resto del texto. En primer lugar, se puede partir de la siguiente afirmación de uno de sus biógrafos sobre el asunto:

A finales de 1943, cuando se instaló definitivamente en París, fue enrolado por el equipo que editaba el periódico clandestino del movimiento *Combat*, llamado igualmente *Combat*, y participó en la creación del diario que iba a salir abiertamente después de la liberación de París. (Lottman, 1994, p. 332)

Lo anterior indica que el escritor no tomó parte en ninguna acción armada durante la ocupación nazi. En segundo lugar, es pertinente señalar que la participación de Camus en la Resistencia se limitó al trabajo periodístico. En tercer lugar, la toma de postura dentro de la guerra le generó incomodidad por su rechazo al uso de la violencia, incluso dentro del mismo movimiento: "... estaba ya activamente comprometido en la Resistencia, pero su oposición de siempre a la pena de muerte creaba una barrera entre sus compañeros antinazis y él" (Lottman, 1994, p. 367). Ahora bien, entrando a subrayar algunos aspectos de las *Cartas a un amigo alemán*, cabe anotar que se crearon en medio de la clandestinidad y de la represión nazi.⁷ En las cartas, el escritor hace referencia a la necesidad de la violencia para defenderse de la agresión nazi: "Por eso luchamos. Por eso nos hemos visto obligados a seguirles al principio por un camino que rechazábamos y al final del cual hallamos la derrota" (Camus, 2007, p. 60).

Los documentos no sólo sirvieron como una forma de protesta directa contra los nazis, también incentivaron a los ciudadanos y combatientes franceses a resistir los últimos meses de invasión extranjera. En la segunda carta, con un tono irónico, Camus relata a su "amigo alemán" los instantes previos al fusilamiento de ciudadanos franceses que habían utilizado métodos de no violencia contra los nazis: "De esos once, cinco o seis han hecho realmente algo para ello:

⁷ "El lector que quiera leer las *Cartas a un amigo alemán* bajo esa perspectiva, o sea, como un documento de la lucha contra la violencia, admitirá que pueda afirmar ahora que no reniego de una sola palabra de ellas" (Camus, 2007, p. 18).

una octavilla, citas clandestinas y, por encima de todo, su rechazo a ustedes” (Camus, 2007, p. 37). A la luz de lo expuesto por Sharp se hace evidente que este tipo de producción escrita fue un método de resistencia que tuvo que sortear la persecución y la censura de la extrema derecha. No obstante, Camus termina la cuarta carta con un despacible mensaje de victoria, pero sin recurrir al odio:

Les combato a ustedes porque su lógica es tan criminal como su corazón. Y en el horror que nos han prodigado durante cuatro años, tanta parte tiene su razón como instinto. Por eso mi condena será total, ha muerto ya usted a mis ojos [...] Y a pesar de ustedes, les seguiré llamando hombres. Por permanecer fieles a nuestra fe, nos esforzamos en respetar en ustedes lo que ustedes no respetaban en los demás. (Camus, 2007, p. 62)

El ensayo *Reflexiones sobre la guillotina* (1957) condensó la postura de Camus sobre la pena de muerte. Ya había presentado en textos anteriores su rechazo por ese tipo de condena, asunto que no se limitó a un plano meramente teórico. En páginas anteriores se reseñaron las intervenciones de Camus por preservar la vida de presos políticos como el escritor Robert Brasillach o de nacionalistas argelinos. Su postura con respecto al tema fue un rechazo tajante y el llamado a utilizar otro tipo de castigos que no significaran una ofensa para la víctima:

... y si la justicia tiene un sentido en este mundo, no significa otra cosa que el reconocimiento de esa solidaridad; ello no puede, en su esencia misma, separarse de la compasión. La compasión, se comprende, sólo puede ser aquí el sentimiento de un sufrimiento común y no frívola indulgencia que no consideraría en absoluto los sufrimientos y los derechos de la víctima. No excluye el castigo, pero suspende la condena última. (Camus, 2011, p. 140)

El ajusticiamiento de un criminal a través de la pena de muerte implicaba otro tipo de consecuencias que Camus señaló y condenó en su texto. Por un lado, se encontraba el fortalecimiento desmesurado de los Estados en Europa y de sus respectivos aparatos de represión: “Prohibir la condena a muerte de un hombre sería proclamar públicamente que la sociedad y el Estado no son valores absolutos, decretar que nada los autoriza a legislar definitivamente ni a producir lo irreparable” (Camus, 2011, p. 148).

Por otro lado, consideraba que las consecuencias sociales que dejaba la pena capital eran irreparables para las familias de la víctima y del victimario. En ese sentido, una sociedad democrática y humana no podía seguir asumiendo la venganza como medio directo para saldar sus injusticias. “En lo sucesivo, a mitad de camino, seguros e inseguros, decididos a no soportar jamás y a jamás oprimir, deberíamos reconocer al mismo tiempo nuestra esperanza y nuestra ignorancia, rechazar la ley absoluta, la institución irreparable” (Camus, 2011, p. 149). Así las cosas, Camus protestó de manera no violenta, a través de medios escritos, contra la utilización de la pena capital e invitó a sus conciudadanos a reflexionar sobre la aplicación de ese tipo de castigo.

Periódicos y otras publicaciones

Sharp (1998) resalta a los periódicos y otras publicaciones como medios históricos para la exposición de opiniones. El autor reconoce la existencia legal e ilegal de los mismos y subraya que los últimos guardan relación con la desobediencia civil y la no cooperación política. Es a través de las distintas publicaciones periodísticas donde se puede rastrear buena parte del pensamiento político de Albert Camus (reunido en *Actuelles I, II y III*).⁸ Además, el escritor participó de manera directa en las siguientes publicaciones: *Alger Républicaine*, *Le Soir Républicaine*, *Paris Soir*, *Combat*, *Arts*, *Le Monde*, *L'Express*, *Caliban*, *La Gauche* y *Franc-Tireur*.

Partiendo de la idea de que un medio de comunicación escrito es una tribuna pública y que las ideas plasmadas en periódicos y revistas no sólo son leídas, sino que pueden ejercer algún tipo de influencia sobre el lector, a continuación se presentan ocho temas centrales dentro del pensamiento político de Camus. Las editoriales de los periódicos, en especial del *Combat*, fueron las trincheras desde las cuales Camus sostuvo controversias políticas con figuras como Jean-Paul Sartre, François Mauriac, Emmanuel D'Astier de la Vigerie, Gabriel Marcel, André Bretón y Marcel Moré.

⁸ Los tres tomos fueron recopilados por Alianza Editorial para su versión española, bajo los títulos *Crónicas argelinas* (1939-1958) y *Crónicas* (1944-1953).

Denuncias públicas

Camus utilizó la prensa escrita para hacer públicas situaciones con las que no comulgaba. Cabría presentar los siguientes ejemplos: en 1939 reprodujo en el *Alger Républicaine* unos reportajes sobre las condiciones socioeconómicas deplorables en las que vivían los habitantes de la región argelina de Cabilia. En 1945 en el *Combat*, realizó una defensa del pacifista René Gérin, quien había sido condenado por publicar en una revista colaboracionista durante la guerra. En 1945 puso en evidencia la precaria situación en la que todavía permanecían soldados y antiguos prisioneros de guerra franceses en otros territorios: “Pero si ese grito no es escuchado, si los organismos aliados no anuncian medidas inmediatas, repetiremos este llamamiento, utilizaremos todos los medios de que disponemos para gritarlo por encima de todas las fronteras ...” (Camus, 2002, p. 63).

De manera similar se manifestó, varios años después en el periódico *Le Monde*, sobre la detención del arquitecto Jean de Maisonseul durante la guerra argelina: “... pido al gobierno responsable que libere de inmediato a Jean de Maisonseul y le otorgue una reparación pública” (Camus, 2006, p. 180). También la dictadura de Franco fue criticada asiduamente. El escritor no sólo denunció la ilegitimidad del golpe a la República, la represión a los ciudadanos divergentes, o la entrada de España a la Unesco; también realizó invitaciones abiertas para oponerse al déspota como la abstención de comprar naranjas provenientes de ese país (Lottman, 1994).

Llamado a la resistencia civil

Como ya lo hemos señalado, la contribución de Camus a la Resistencia en Francia se concentró en la publicación de artículos en la prensa clandestina. El escritor vivió los riesgos de un miembro activo dentro del movimiento de Resistencia y así lo dejó en el periódico *Combat* en 1944, con palabras que invitaban a la acción directa:

Mil fusiles apuntados hacia él no impedirán que un hombre crea, en su fuero interno, en la justicia de una causa. Y si muere, otros justos dirán “no” hasta que la fuerza se canse. No basta, pues, matar al justo, hay que matar su espíritu para que el ejemplo de

un justo que renuncia a la dignidad humana desaliente a otros justos juntos y a la propia justicia. (Camus, 2002, p. 19)

Durante el conflicto colonial en Argelia, Camus también utilizaría la prensa escrita para enviar mensajes sobre una Argelia multicultural, conformada por árabes y franceses. Basaba su propuesta de convivencia entre las comunidades y argüía la necesidad de movilización en torno a la paz: "... las simplificaciones del odio y de las tomas de posición, que pudren y relanzan sin cesar el conflicto argelino, había que revisarlas todos los días y no basta un solo hombre. Haría falta un movimiento, una prensa, una acción incesante" (Camus, 2006, p. 21).

Contra la censura

Camus sufrió la censura en Argelia gracias a la represión ejercida por el régimen de Vichy. Junto con Pascal Pia intentó mantener a flote un diario de izquierda como *Le Soir Républicain*, que finalmente sería clausurado por las autoridades coloniales. Entre las acciones que ambos escritores emprendieron durante la vida del diario se pueden destacar la burla a las autoridades, la insistencia en salir al público y la desobediencia a la censura oficial. Dos décadas después, también en Argelia, Camus publicaría las siguientes palabras en torno al mismo tema:

Los métodos de censura, vergonzosos o cínicos, pero siempre estúpidos, no son los que cambiarán en algo estas verdades. El deber del gobierno no consiste en impedir las protestas, incluso interesadas, contra los excesos criminales de la represión; consiste en impedir esos excesos y condenarlos públicamente. (Camus, 2006, p. 14)

Contra las hegemonías de los Estados Unidos y de la Unión Soviética

El alineamiento ideológico de escritores y artistas en torno a un bloque político después de la Segunda Guerra Mundial no fue un tema ajeno para Camus, que terminaría rechazando con la misma vehemencia la represión estalinista y el abandono ciudadano por parte de un Estado tecnócrata. En medio de una polémica con el periodista Emmanuel D'Astier, Camus escribió lo siguiente en el periódico *La Gauche* en 1948:

Yo propongo no apoyar la puja recíproca a la que se entregan los dos imperios. La mejor manera de no ceder al chantaje no está ni en el derrotismo ni en la ciega obstinación. [...] Por eso sigo considerando que sólo los movimientos por la paz y las concepciones federalistas resisten eficazmente ese chantaje. (Camus, 2002, p. 119)

Llamado a una reforma moral en Francia

Ante la efervescencia que vivió el país galo después de la expulsión de los nazis, Camus se pronunció a favor de la justicia, pero no de los excesos que implicaba el castigo a los traidores. En 1947, en el *Combat*, dejó clara su postura:

Hay cosas, pues, que los hombres de mi edad no pueden olvidar. Mas ninguno de nosotros, creo, aceptaría pisotear a un vencido en este día del aniversario. La justicia absoluta es imposible, como son imposibles el odio o el amor eternos. Por eso es preciso volver a la razón. (Camus, 2002, p. 79)

El escritor criticó a sus colegas que apoyaban la pena de muerte y los fusilamientos, castigo que él consideraba arbitrario y excesivo. Intentó moldear sus posturas con respecto a la violencia años después de la Segunda Guerra Mundial, sin dejar de exigir justicia para las víctimas, fomentando la memoria histórica, criticando el despotismo en otros países (Unión Soviética y España) y proponiendo medidas para el entendimiento entre los ciudadanos:

Hay que sanar esos corazones envenenados. [...] con un esfuerzo superior que transforme nuestro apetito de odio en deseo de justicia. No ceder al odio, no conceder nada a la violencia, no admitir que nuestras pasiones nos cieguen, eso es lo que podemos hacer aún por la amistad y contra el hitlerismo. (Camus, 2002, p. 85)

Contra la violencia del Estado y de las ideologías

Camus también se refirió a la utilización de la bomba atómica por parte de los Estados Unidos contra Japón. Sobre este hecho escribió en el periódico *Combat* en 1945: “Lo resumiremos en una frase: la civilización mecánica acaba de llegar a su último grado de salvajismo” (Camus, 2002, p. 52). A lo anterior hay que añadirle una breve lista de los asuntos que Occidente todavía tenía pendientes: el modelo

colonialista, los dictadores en todo el hemisferio, la división ideológica del mundo entre dos potencias, la amenaza latente de una guerra nuclear, entre otros.

Una de sus preocupaciones era la tendencia a fortalecer la figura del Estado sin importar las justificaciones o consecuencias. La represión de los aparatos estatales manifestada en la aplicación de la pena de muerte, las persecuciones a los oponentes políticos, los campos de concentración, la arbitrariedad de los países más fuertes sobre los demás, la censura política y la represión contra las manifestaciones contrarias al régimen fueron temas que Camus abordó. Las siguientes palabras publicadas por *La Gauche* en 1948 son muestra de ello:

... un buen ejemplo de violencia legitimada: los campos de concentración y la utilización como mano de obra de los deportados políticos. Los campos formaban parte del aparato del Estado en Alemania. Forman parte del aparato del Estado en la Rusia soviética. (Camus, 2002, pp. 118-119)

Llamado a la paz internacional

Ante el alto riesgo de una confrontación internacional entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, Camus mostró una oposición a los bloques ideológicos y los aparatos estatales que los representaban. El escritor fue consciente de la nueva fase de interdependencia en la que el mundo entraba. Incluso llegó a presentar la idea de un parlamento a nivel mundial y leyes internacionales (Camus, 2002) que representaran un equilibrio entre los países. A este respecto escribió en el *Combat* durante 1948:

El movimiento por la paz del que he hablado debería articularse en comunidades de trabajo dentro de las naciones y, por encima de las fronteras, en comunidades de reflexión; las primeras, según contratos de mutuo acuerdo al estilo cooperativo, aliviarían al mayor número posible de individuos, y las segundas intentarían definir los valores con los que este orden internacional ha de vivir ... Sus primeros objetivos podrían ser un código de justicia internacional cuyo primer artículo sería la abolición general de la pena de muerte, y una dilucidación de los principios necesarios para toda civilización dialogante. (Camus, 2002, p. 103)

Llamada a la tregua civil en Argelia

Camus vivió los últimos años de su vida entre los laureles otorgados por su trabajo literario y la presión política ejercida por las partes involucradas en la guerra de independencia de Argelia. Tuvo que asumir el peso de su figura política: por un lado, lo reclamaba la izquierda radical para que apoyara a los insurgentes. Por otro lado, la derecha extrema lo acusaba. Además, los franceses liberales y musulmanes moderados pretendieron encontrar en él una esclusa para la negociación. El escritor francés, más allá de tomar una posición política, trató cuatro temas sensibles en sus escritos y pronunciamientos públicos.

En primer lugar, denunció la represión del sistema colonial a las denuncias de los musulmanes, que Camus consideraba legítimas. En segundo lugar, atacó los métodos terroristas que utilizaron los nacionalistas del FLN. En tercer lugar, subrayó la diversidad en la que estaba basada la nación argelina (árabes, franceses, judíos) para evitar la polarización y, finalmente, hizo varios pronunciamientos públicos para buscar una tregua civil que protegiera a los inocentes de la violencia. Si bien su propuesta de una mesa redonda no tuvo el eco esperado, rechazada por el FLN e ignorada por el Gobierno francés, el escritor insistió en ello a través de varios artículos publicados en *L'Express* entre 1955 y 1956:

Me parece pues que nadie, francés o árabe, desea entrar en la lógica sangrienta de una guerra total. Nadie, ni de un lado ni de otro, debería negarse a poner al conflicto los límites que le impidan degenerar. Propongo pues que las dos partes en conflicto se comprometan públicamente a no tocar, sean cuales sean las circunstancias a la población civil. (Camus, 2006, p. 141)

Interpretaciones teatrales y musicales

Sharp (1998) señala que bajo determinadas circunstancias políticas, algunas obras de teatro, operas y expresiones musicales pueden ser formas de protesta política noviolenta. El teatro constituyó una de las pasiones de Camus durante su vida. En su haber están obras como *Calígula* (1941), *El malentendido* (1944), *El Estado de sitio* (1948) y *Los justos* (1959). Esto sin contar las innumerables adaptaciones que realizó de otras piezas teatrales. Durante su juventud se vinculó al Partido

Comunista en Argelia y promovió la creación y adaptación de obras teatrales junto con: "... sus amigos en un grupo teatral que también iba a constituir una forma de acción política. Lo llamarían Théâtre du Travail y su primera obra sería una adaptación de Camus, de *Le Temps du mépris*" (Lottman, 1994, p. 120). Camus siguió comprometido con el trabajo teatral después de su expulsión del Partido Comunista, con el montaje y estudio de obras teatrales.

El tributo a los muertos es otra de las categorías dentro de los métodos de protesta y persuasión noviolenta. Para Sharp (1998) el reconocimiento de una figura como héroe en tiempos pasados (décadas o centurias), o caída durante una lucha reciente, puede ser un método de resistencia civil. Las prácticas anteriores parten de la culpabilidad que tienen los adversarios por el asesinato de los oponentes políticos y reconocen la importancia que adquieren los muertos dentro de una lucha. En *Cartas a un amigo alemán* hay dos aportes significativos en este sentido.

En primer lugar, la recopilación de los textos está dedicada a la memoria del poeta francés René Laynaud, quien fue asesinado por los nazis. En segundo lugar, Camus recurre a la figura de los caídos en la guerra para alentar a sus compatriotas y reprochar a colaboracionistas y nazis: "... Por encima de todas las torturas infligidas a los nuestros, a pesar de nuestros muertos desfigurados y de nuestros pueblos huérfanos, puedo decirle que, ahora vamos a destruirles sin piedad, no abrigamos odio contra ustedes" (Camus, 2007, p. 63).

Asambleas de protesta o de apoyo

Para Sharp (1998) la reunión de un grupo de personas para expresar una opinión (de oposición o apoyo) en torno a un tema que consideran relevante como las prisiones, las cortes o el gobierno, puede ser tomada como un método de protesta y persuasión. Como en casos anteriores, Sharp aclara que las reuniones pueden ser legales o ilegales, subrayando el papel de la desobediencia civil en las segundas. La figura de escritor comprometido llevó a Camus a tener apariciones constantes en reuniones de protesta o apoyo político. Las primeras estuvieron más relacionadas con temas internacionales y las segundas con asuntos internos de Francia.

Por un lado, hechos internacionales como el fusilamiento de presos políticos, la represión contra protestas de obreros y estudiantes o el sostenimiento de Franco en España suscitaron la asistencia de Camus a diverso tipo de reuniones. El tema español fue muy cercano para el escritor, no sólo por su cercanía familiar, sino también por los acontecimientos políticos que invitaban a su protesta en eventos que conmemoraban el triunfo republicano en la década de los treinta o en homenaje a españoles exiliados.

Por otro lado, su participación en tertulias se hizo más asidua con el estallido de la guerra en Argelia. Durante un viaje al país africano buscó convocar a los sectores moderados para hacer un llamamiento a la tregua civil. Así mismo, participó en reuniones con representantes de la Iglesia católica, protestantes, musulmanes, nacionalistas moderados y franceses liberales.⁹

En cuanto a los métodos de no cooperación política,¹⁰ Sharp argumenta que estos consisten en resistirse a seguir participando de las dinámicas políticas, presionar a los gobiernos por medio de protestas individuales o grupales, buscar cambiar una ley que se considere injusta y la defensa de un gobierno legítimo atacado por invasores. Para Sharp (1998), la no cooperación política puede ir desde la protesta hasta el distanciamiento por cuestiones que se consideren políticamente objetables o inmorales. Cabe señalar que estos métodos suelen ser complementados con otras formas de acción política noviolenta y que su éxito depende de la coordinación de los agentes que los utilicen dentro de un sistema político. Se puede afirmar que Camus implementó algunos métodos de no cooperación como los que se presentan en lo que sigue.

⁹ Incluso, la vida del escritor corrió peligro durante la organización de este tipo de reuniones por las amenazas ejercidas por los miembros de la derecha extrema: “Cuando fuera se oyeron los primeros gritos de los ultras- ‘¡Camus, al paredón!’” (Lottman, 1994, p. 597).

¹⁰ Este tipo de accionar en pro de la no-cooperación política tiene seis subdivisiones, de las cuales no se tendrán presentes las siguientes: no cooperación de los ciudadanos con el Gobierno, acción del personal del Gobierno, acción gubernamental nacional y acción gubernamental internacional. Cabe anotar que Sharp (1998) clasifica otro grupo de acción política que llama métodos de intervención noviolenta, de los cuales ninguno será utilizado en el presente trabajo.

Negarse o retirar la obediencia

Para Sharp (1998) este tipo de acción política se resiste a brindar cualquier tipo de apoyo (legal o moral) a un régimen político. En el caso del escritor francés se puede citar el rechazo que manifestó por la Alemania hitleriana, la Unión Soviética estalinista y la España franquista. Camus se alejó de varios escritores y artistas de su época que apoyaban sin miramientos a la Unión Soviética, omitiendo los crímenes y la represión del Estado comunista. De una manera similar, alzó su voz de protesta contra los desmanes de Francisco Franco, asunto que manifestó a través de artículos periodísticos y declaraciones públicas.

En lo concerniente a los asuntos franceses Camus tomó algunas actitudes similares. Rechazó cualquier tipo de responsabilidad en relación con el gobierno colaboracionista de Pétain. Además, exigió un juicio en contra de las autoridades políticas que entregaron a los judíos y reprimieron a los franceses. En 1948, en medio de una polémica con el filósofo Gabriel Marcel, Camus escribió lo siguiente refiriéndose al accionar del régimen colaboracionista y rindiendo honor al político Luis Companys, asesinado por el régimen: “En virtud de la cláusula más deshonorosa del armisticio, entregamos a Franco por orden de Hitler, a los republicanos españoles [...] Fue Vichy, por supuesto, no fuimos nosotros” (Camus, 2002, p. 141).

Con respecto a los asuntos coloniales de Francia “Se había impuesto como regla, seguía diciendo, no participar nunca, en actividades oficiales argelinas” (Lottman, 1994, p. 568). Su postura denunciaba al régimen colonial y represivo de Francia en Argelia, pero también se distanciaba de los métodos terroristas utilizados por el FLN. Su posición, intermedia y civil, pretendía que ambas partes acordaran una tregua para proteger a los civiles de las acciones militares. A manera de complemento, cabría apuntar que rechazó participar en un comisión creada para investigar la violación de los derechos humanos en Argelia, argumentado que el FLN no tenía una independencia real del gobierno colonial.

Negarse a dar apoyo público

Según Sharp (1998) este tipo de no cooperación aparece cuando se niega el apoyo abierto a un régimen o a sus determinaciones. El silencio puede convertirse en un arma poderosa contra regímenes totalitarios o semitotalitarios. En este aspecto hay que contextualizarse en la invasión nazi a Francia y, en especial, en el desarrollo de actividades cotidianas durante la ocupación. Algunos oficios que, a pesar de los cambios generados por los alemanes, se intentaron adaptar a los acontecimientos fueron el periodismo y la literatura. Escritores de derecha como Pierre Drieu La Rochelle asumieron empresas literarias como la *Nouvelle Revue Française* (o NRF) bajo la ocupación nazi. Esta situación no se limitó al plano literario, varios periódicos se sometieron al poder y a la censura de las nuevas autoridades.

En los primeros años de la década de los cuarenta el movimiento de Resistencia era incipiente y el Gobierno francés intentaba aminorar los costos del sometimiento a través de un gobierno títere encabezado por el mariscal Pétain. Sin embargo, para algunos sectores de la sociedad francesa la idea de resistir y combatir a los invasores fue tomando fuerza. Por ejemplo:

El que un escritor, un dramaturgo, un crítico, un poeta, el que un artista o un autor contribuyeran a mantener un ambiente de actividad normal, era proporcionar un apoyo moral a las fuerzas nazis de ocupación y al régimen de Pétain. Al escribir por ejemplo en una revista en la que habían sido excluidos los autores de izquierdas y los judíos, se podía estar reforzando la legitimidad de la política discriminatoria impuesta por las autoridades alemanas y francesas. (Lottman, 1994, pp. 294-295)

Camus no participó en la publicación, de hecho trabajó en el proyecto de crear una revista literaria que recogiera varios autores rechazados o que participaban en la NRF. La postura política del escritor, sus actividades en la Resistencia y su participación en otras publicaciones marginales y de izquierda fueron factores que contribuyeron a que no participara en el proyecto literario que creció bajo la sombra del autoritarismo.

Literatura y discursos en pro de la resistencia

La creación y distribución de discursos, publicaciones y material literario que contengan mensajes de no cooperación (naturalmente, noviolenta) puede identificarse como una forma de resistencia (Sharp, 1998).¹¹ Dentro de la vasta obra literaria de Camus cabría resaltar dos piezas teatrales que tienen relación con la acción política noviolenta. No puede omitirse que la reproducción de *El estado de sitio* (1948) y *Los justos* (1949) pueden encuadrar dentro de uno de los métodos (36) ya reseñados. Por tal razón, este apartado se concentrará en analizar algunos extractos de ambas obras y relacionarlos con los postulados de la acción política noviolenta.

El estado de sitio está ambientada en España y retrata la llegada de un personaje siniestro a la ciudad (La Peste) que doblega a sus habitantes y los obliga a vivir bajo la represión y el silencio. Diego, un joven, instiga a sus conciudadanos a levantarse contra el nuevo poder y no sentir miedo. De esta manera logran expulsar a La Peste de Cádiz. Ahora bien, tanto los desmanes de un régimen totalitario como la invitación a rebelarse hacen parte del tronco principal de la pieza. Por ejemplo, cuando La Peste toma el control de la ciudad restringe los horarios y los hábitos de las personas, “Resumamos. Yo os otorgo el silencio, el orden y la absoluta justicia. No os pido agradecimiento, pues lo que hago por vosotros es muy natural. Pero exijo vuestra colaboración activa. Mi ministerio ha comenzado” (Camus, 1965, p. 977). También advierte a sus habitantes sobre el riesgo de rebelarse: “A tal precio gozaréis de mi favor. Pero cuidado con las ideas poco razonables, con los furores del alma, como decís, con las pequeñas fiebres que engendran grandes revueltas” (Camus, 1965, p. 977), amenaza que es corroborada por la secretaria de La Peste: “Además, no le corresponde al pueblo hacer la revolución; eso está pasado de moda. Las revoluciones ya no necesitan insurrectos. Hoy día la Policía da abasto para todo, incluso para derribar al gobierno” (Camus, 1965, p. 1042).

¹¹ El autor hace un especial énfasis en los países donde este tipo de acción política de resistencia se considera ilegal y, por tanto, invita a realizar acciones ilegales.

El hecho de que España fuera el escenario de la obra fue criticado por el filósofo Gabriel Marcel. Desde el periódico *Combat*, Camus respondió con un artículo titulado “Por qué España (Respuesta a Gabriel Marcel)”:

Quise atacar frontalmente ese tipo de sociedad política que se ha organizado, o se organiza, a derecha e izquierda, con arreglo al modelo totalitario. Ningún espectador de buena fe puede dudar que esta pieza toma partido por el individuo, por la carne en lo que ésta tiene de noble, por el amor terrenal, en fin, contra las abstracciones y terrores del Estado totalitario, sea ruso, alemán o español. (Camus, 2002, p. 139)

Ante los excesivos controles que La Peste implantó en la ciudad, opriéndolo a los habitantes, Diego desobedeció al miedo y la arbitrariedad del Estado: “es la Peste quien es el Estado” (Camus, 1965, p. 969). En una conversación entre el juez del pueblo y Diego, su yerno rebelde, Camus introduce una crítica directa a la falta de límites que puede tener un Estado en temas normativos y sus consecuencias represivas:

- El juez: No sirvo a la ley por lo que dice, sino porque es ley.
- Diego: ¿Incluso si la ley es un crimen?
- El juez: Si el crimen se convierte en ley cesa de ser crimen.
- Diego: Luego hay que castigar la virtud.
- El juez: En efecto, hay que castigarla si tiene la arrogancia de discutir la ley. (Camus, 1965, pp. 1004-1005)

Finalmente, el pueblo se sublevó para expulsar a sus hostigadores: “Alzad la frente, ha llegado la hora del orgullo. Arrojad vuestra mordaza y gritad conmigo que ya no tenéis miedo [...] ¡Oh santa rebeldía!, ¡oh protesta permanente, honor del pueblo, da a estos amordazados la fuerza de tu grito” (Camus, 1994, p. 1035).

Los Justos está recreada en Rusia, bajo la opresión de gobernantes déspotas. Un grupo de anarquistas decide asesinar al gran duque arrojándole una bomba a su carroza. En un primer intento, uno de los terroristas decide no hacerlo ya que junto a aquél iban unos niños. Luego, el asesinato es cometido en otra ocasión y sus culpables castigados. En el transcurso de la obra irrumpen diálogos y debates entre los miembros del grupo radical. No cabe duda de que la obra de Camus

invita a pensar en los excesos de las ideologías en la vida de los hombres. Más que una crítica a la violencia, el texto es una alerta sobre los desmanes que la rigidez ideológica puede implicar.

En las dos anotaciones siguientes es posible encontrar la advertencia del escritor francés sobre las consecuencias de llevar hasta un punto ciego las creencias políticas. El tema de discusión entre los anarquistas es el fallido intento de uno de ellos de asesinar a los sobrinos del gran duque de Rusia:

- Stepan: Me falta corazón para tales nimiedades. El día que nos decidamos a olvidar a los niños seremos los amos del mundo y la revolución triunfará.
- Dora: Ese día la revolución será odiada por toda la Humanidad.
- Stepan: Y qué importa si nosotros la queremos con tanta fuerza como para imponerla a la Humanidad entera y salvarla de sí misma y de la esclavitud. (Camus, 1956, p. 1107)

Ante la radicalidad de uno de sus compañeros, un rebelde ruso afirma: “Yo he decidido matar para derribar el despotismo. Pero eso último que has dicho, tras eso que acabas de decir, veo anunciarse otro despotismo que si alguna vez se instaurara, hará de mí un asesino, y yo trato de ser un justiciero” (Camus, 1956, pp. 1110-1111).

Las obras literarias de Camus, por lo menos las mencionadas aquí, tenían una finalidad política. El escritor francés dejó en sus piezas de teatro varios temas que convocan a pensar en asuntos como la arbitrariedad estatal, el riesgo de las ideologías políticas, el exceso de la violencia (sin importar su origen) en los asuntos políticos y la necesidad de la resistencia por parte los ciudadanos.

Desobediencia civil a leyes “ilegítimas”

Sharp (1998) define la desobediencia civil como la violación abierta, pacífica y deliberada de leyes, decretos, regulaciones, ordenanzas, instrucciones militares y/o de policía que se consideren ilegítimas por alguna razón. La desobediencia se puede justificar por la defensa de postulados morales altos en contra de unas disposiciones y circunstancias particulares. Además de los ejemplos señalados, podría intentar articularse el concepto de rebeldía de Camus en el presente

apartado. En 1951 el escritor publicó un libro polémico titulado *El hombre rebelde*, en el que profundizaba en las concepciones filosóficas, políticas e históricas de la rebeldía. El extenso texto se leyó como un ataque al autoritarismo del Estado y de las doctrinas políticas imperantes.

Camus, naturalmente, defiende la rebeldía como un movimiento propio de los seres humanos, que se opone a cualquier tipo de tiranía y opresión impartida por una persona u organización: “La rebeldía, por el contrario, en su principio, se limita a rechazar la humillación, sin pedirla para otros” (Camus, 2005, p. 26). El autor le entrega un carácter independiente y altivo que puede pasar de planos individuales a la acción colectiva. De manera similar, contrapone el concepto de rebeldía a los poderes absolutos del Estado moderno que se alimenta de filosofías (nihilismo y positivismo). Afirma que la rebeldía sería la filosofía “... de los límites, de la ignorancia calculada y del riesgo” (Camus, 2005, p. 336).

Aunque el concepto mencionado se mantiene dentro de un plano teórico, no está lejano de los tipos de desobediencia tipificados por Sharp (1998): purificatoria, reformatoria, revolucionaria y defensiva. Tampoco puede omitirse que el escritor acude a ejemplos históricos dentro de los que se destaca el sindicalismo revolucionario como forma de rebeldía que no acude a la violencia. En este punto el escritor vuelve a rechazar la violencia como medio político, imponiendo unos límites realistas sobre el asunto.

Así como el rebelde considera el crimen como el límite que debe, si lo alcanza, consagrar al morir, así la violencia sólo puede ser un límite extremo que se opone a otra violencia [...] La acción rebelde auténtica no consentirá en armarse si no es por instituciones que limiten la violencia, no por las que la codifican. (Camus, 2005, p. 339)

A manera de conclusión

No cabe duda de que Albert Camus fue un punto de referencia política para sus conciudadanos franceses a mediados del siglo xx. El compromiso político, lejano de las dinámicas partidistas, las ideologías

despóticas, la burocracia estatal y los métodos violentos, lo llevó a la defensa de diversas causas y personas: reprimidos, exiliados, condenados a muerte, musulmanes nacionalistas, escritores de izquierda y de derecha, obreros huelguistas, sindicatos, estudiantes, objetores de conciencia.

Camus revitalizó la relación entre la literatura y la política: aportó una obra comprometida y crítica, sin dejar de lado los parámetros estéticos que le significarían un reconocimiento a nivel mundial; también pudo fortalecer la relación entre la producción literaria y la acción política, llevándola más allá de una natural correspondencia entre la obra y la realidad social.

Se destacan los siguientes aportes de Albert Camus a la acción política no violenta:

- Defensa de principios políticos que sustentan un accionar en la vida pública sin caer en la práctica de la violencia.
- Rechazo de la violencia como una postura viable y necesaria para redimir conflictos, no como un sinónimo de pasividad política.
- Producción artística para invitar al accionar político no violento.
- Rechazo a los poderes hegemónicos y a los métodos que implican el asesinato de los rivales políticos.
- Invitación a una constante rebeldía en contra de los poderes que implican cualquier tipo de opresión sobre una opinión o manifestación divergente.
- Emergencia de una figura que ejerza la acción política no violenta y que se convierta en un punto de referencia para otras personas o colectivos.
- La diversidad de métodos no violentos que utilizó para la expresión de su pensamiento, es decir, que no se limitó a su campo de acción literario, sino que trascendió al periodismo, el ensayo político, las cartas públicas y privadas, discursos, reuniones y desobediencia civil, entre otros.

La producción escrita de Camus es ejemplo de un fenómeno literario que permite aproximarse a los postulados y métodos de la no violencia.

Se destaca, en la perspectiva de Sharp, el poder de la protesta simbólica, en especial, aquella de un escritor comprometido. La literatura y el periodismo son herramientas que potencian e invitan a la acción política noviolenta, su fuerza radica en la utilización de un método y en la transmisión de un mensaje de resistencia y/o la acción activa, pero sin un llamamiento al uso de la violencia. Camus es un ejemplo, entre muchos otros.

Referencias

- Boulding, K. (1976). *La economía del amor y el temor: una introducción a la economía de las donaciones*. Madrid: Alianza.
- Boulding, K. (1993). *Las tres caras del poder*. Barcelona: Paidós.
- Boulding, K. (1999). "Nonviolence and Power in the Twentieth Century", en S. Zunes et ál., *Nonviolent Social Movements a Geographical Perspective*. Australia: Blackwell Publishing
- Camus, A. (1965). *Obras completas (tomo I)*. México D.F.: Aguilar.
- Camus, A. (2002). *Crónicas (1944-1953)*. Madrid: Alianza.
- Camus, A. (2005). *El hombre rebelde*. Madrid: Alianza.
- Camus, A. (2006). *Crónicas argelinas (1939-1958)*. Madrid: Alianza.
- Camus, A. (2007). *Cartas a un amigo alemán*. Barcelona: Tusquets.
- Camus, A. (2010). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza.
- Camus, A. (2011). Reflexiones sobre la guillotina. En A. Camus y A. Koestler, *Reflexiones sobre la pena de muerte*. Madrid: Capitán Swing.
- Cante, F. y Ortiz, L. (Comps.) (2005). *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*. Bogotá D.C: Editorial Universidad del Rosario.
- La Boétie, E. (2008) *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Madrid: Trotta.
- Losada, R. y Casas, A. (2010). *Enfoques para el análisis político*. Bogotá D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Lottman, H. (1994). *Albert Camus*. Madrid: Taurus.
- Maurois, A. (1973). *Historia de Francia*. Barcelona: Editorial Surco.
- Muller, J. M. (2005). La no-violencia como filosofía y como estrategia. En F. Cante y L. Ortiz (Eds.), *Acción política no-violenta, una opción para Colombia* (pp.167-181). Bogotá D.C.: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Popper, K. (1971). *The Open Society and its Enemies*. Princeton: University Press.

- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F: Ediciones Era.
- Sharp, G. (1973). *The Politics of Nonviolent Action*. Boston: Porter Sargent Publishers.
- Sharp, G. (1998). *The methods of nonviolent action (Part two)*. Boston: Porter Sargent Publishers.
- Sharp, G. (2005). Desarrollo de una alternativa realista contra la guerra y otras expresiones de violencia. En F. Cante y L. Ortiz (Eds.), *Acción política no-violenta, una opción para Colombia* (pp. 183-210). Bogotá D.C: Centro Editorial Universidad del Rosario.